

cambiar fundamentalmente el modelo que sigue el mercado internacional, eliminar el neo-colonialismo y promover el desarrollo de todo el género humano. Deben hacer guerra a la guerra de tal forma que llevemos a la práctica el llamado de Paulo VI: 'No más guerra; nunca de nuevo la guerra.' Deben barrer el paternalismo, podrían llamarlo también 'asistencia-lismo', que niega derechos, sobre todo el mayor de todos, el de la concientización, el despertar de las conciencias. Deben arrancar de raíz el fariseísmo entre los individuos, familias, nacional e internacional. Deben evitar el enajenamiento, especialmente en las universidades, y si algún miedo es lícito, tengan miedo a ser miedosos."

Se pregunta el mismo Dom Helder: ¿Es esto utopía? "No, mis queridos amigos. Ustedes saben que no lo es. Como hombre del tercer mundo no dudo en decirles que, o estoy equivocado, o aquí mismo están viendo que todas estas ideas encuentran pleno soporte. Difícilmente necesitan pedir una visión más clara o una guía más segura que la recibida de este grupo..."

Después de unas breves referencias a Inglaterra les dice: "Yo creo que ustedes tienen la autoridad para levantar la voz y gritar aquello que todo joven desea oír en todo el país: Juventud del mundo, uníos."

Sabe Dom Helder que sus palabras pueden producir un shock en los "mayores". Lo sabe y tanto al principio como al final hace mención de ello. Pero espera ser comprendido por las personas de corazón joven.

El "Obispo de la cruz de madera" no puede menos de cerrar su discurso con una referencia al mayor amigo que ve su mensaje distorsionado por la debilidad de nosotros los mayores, que acepta a la traumatizada juventud, que comprende sus excesos, estimula aún más su generosidad y corona sus esperanzas con éxito. Ese amigo, Jesucristo, estará siempre con ellos y nunca les traicionará.

Los 1.500 jóvenes, en una espontánea batería de aplausos, agradecen a Helder Cámara sus palabras. Le dicen durante tres minutos que duran los aplausos que sus palabras son las palabras de la juventud.

De una manera quasi-sacramental Helder Cámara ha hecho comulgar la palabra del Evangelio Nuevo a un grupo muy representativo de una juventud que busca lo auténtico.

El arzobispo ha hecho una contribución sincera y no un halago a la juventud.

Un escritor catalán ha escrito recientemente: "Hay algo que los jóvenes deberían temer más que el 'paternalismo'... y me refiero a la adulación por parte de los adultos, sincera forma de halagarles a ellos, que también reclaman autenticidad."

Este será el primer pecado de la juventud, ¿o uno más del mundo de los adultos que Dom Helder Cámara tiene que tomar nota?

SEAMOS INTELIGENTES

El sentido común nos dice que cuando tenemos una gran tarea que realizar y muy pocos recursos materiales y humanos para ello, debemos aprovecharlos al máximo. Una de las grandes tareas de Venezuela consiste en integrar a la gran masa de marginados a la sociedad. Los recursos materiales para ello son escasos; los humanos, tal vez, todavía más exigüos. Sería poco inteligente el que acabáramos con ellos simplemente por ser insuficientes.

Sin embargo, tenemos el peligro de hacerlo. El sentido crítico, sobre todo en la juventud, está tan agudizado que puede dar la impresión que su aportación consiste en destruirlo todo. De acuerdo en que hay que ser valientes para arrancar lo que estorba, pero sería propio de necios el acabar con los pocos que están intentando hacer algo.

Uno de esos hombres —y no es el único— es Carlos Ácedo Mendoza. Son de todos conocidos sus escritos y sus obras en el campo del Desarrollo de la Comunidad. Sin embargo, llama negativamente la atención el que sea blanco de agudas críticas por parte de grupos que se presentan —y no dudamos de su sinceridad— abanderados de la necesidad del cambio social. El que sea blanco de las críticas de quienes defienden el "statuto quo" nos parece lógico y esto no llama negativamente la atención... Aunque se esté convencido de que su aportación personal no va a solucionar todo el problema, no será una posición inteligente la de eliminarla.

Dada la situación del momento que estamos viviendo, la posición de quien intenta hacer cambios no es nada envidiable. Para el sector de la opulencia será un peligroso infiltrado comunista; para los revolucionarios radicales, un ingenuo que cree en la solución de los "paños calientes". No encuentra ubicación en su vida. Si nos llamamos cristianos —y nadie duda que queremos serlo— debemos ejercitar con inteligencia la virtud de la crítica cristiana.

Siempre será verdad que construir tiene más valor que destruir y que el hacer algo tiene más valor que no hacer nada. La valoración de la posición crítica está en consonancia con esa verdad. Una crítica que ayude a construir siempre será mejor que la que ayude a destruir. Seamos en la crítica cristiana inteligentes.

Alberto Micheo